

Doi. 10.5281/zenodo.18452270

Capítulo 07

**Masculinidad hegemónica y objetivación de
las mujeres en los Corridos Tumbados**
**Hegemonic masculinity and the
objectification of women in the Corridos
Tumbados Masculinidade hegemônica e a
objetificação da mulher nos Corredores
Tumbados**

Christopher Guadalupe Sánchez Pacheco. ID. 0009-
0003-3941-4120

Universidad Autónoma de Guerrero, Facultad de
Filosofía y Letras, Maestría en Humanidades

Resumen

Este trabajo presenta un análisis crítico de las representaciones de género en los corridos tumbados, un subgénero del regional mexicano que ha ganado una popularidad notable al combinar fraseos y otros elementos de la música urbana con narrativas donde la violencia opera como herramientas de validación

identitaria. Desde una perspectiva de estudios de género, se examinan las construcciones de la masculinidad hegemónica y la objetivación femenina en las letras de estos corridos. Luego, se analiza la representación de las mujeres, quienes son presentadas como objetos de placer o símbolos de éxito narco, carentes de una dimensión afectiva o emocional profunda, incapaces de amar o ser amadas. Las interacciones entre hombres y mujeres en estos contextos se basan en una transacción implícita, donde el hedonismo y la ostentación priman sobre la reciprocidad emocional o cualquier tipo de vulnerabilidad afectiva. Finalmente, el trabajo discute las implicaciones culturales de estas representaciones en la perpetuación de dinámicas patriarcales, así como en la construcción de roles de género, dentro de un contexto de creciente mercantilización de la violencia y de las relaciones superficiales.

Palabras clave: masculinidad hegemónica, objetivación femenina, narco-discursos, violencia, patriarcado.

Abstract

This paper presents a critical analysis of gender representations in corridos tumbados, a subgenre of regional Mexican music that has gained considerable

popularity by combining phrasing and other elements of urban music with narratives where violence operates as a tool for identity validation. From a gender studies perspective, the constructions of hegemonic masculinity and the objectification of women in the lyrics of these corridos are examined. The representation of women is then analyzed, revealing them as objects of pleasure or symbols of narco success, lacking a deep affective or emotional dimension, and incapable of loving or being loved. Interactions between men and women in these contexts are based on an implicit transaction, where hedonism and ostentation take precedence over emotional reciprocity or any kind of affective vulnerability. Finally, the paper discusses the cultural implications of these representations in perpetuating patriarchal dynamics and constructing gender roles within a context of increasing commodification of violence and superficial relationships.

Keywords: hegemonic masculinity, female objectification, narco-discourses, violence, patriarchy.

Resumo

Este artigo apresenta uma análise crítica das representações de gênero nos corridos tumbados, um subgênero da música regional mexicana que ganhou

considerável popularidade ao combinar frases e outros elementos da música urbana com narrativas em que a violência funciona como ferramenta de validação da identidade. A partir de uma perspectiva dos estudos de gênero, são examinadas as construções da masculinidade hegemônica e a objetificação da mulher nas letras desses corridos. A representação da mulher é então analisada, revelando-a como objeto de prazer ou símbolo do sucesso do narcotráfico, desprovida de uma dimensão afetiva ou emocional profunda e incapaz de amar ou ser amada. As interações entre homens e mulheres nesses contextos baseiam-se em uma transação implícita, onde o hedonismo e a ostentação têm precedência sobre a reciprocidade emocional ou qualquer tipo de vulnerabilidade afetiva. Por fim, o artigo discute as implicações culturais dessas representações na perpetuação da dinâmica patriarcal e na construção de papéis de gênero em um contexto de crescente mercantilização da violência e de relacionamentos superficiais.

Palavras-chave: masculinidade hegemônica, objetificação feminina, discursos sobre narcotráfico, violência, patriarcado.

Introducción

En los últimos años, los corridos tumbados han emergido como un fenómeno de enorme impacto dentro del Regional Mexicano, mezclando elementos tradicionales del corrido con influencias del trap y otros géneros urbanos. Este híbrido musical ha capturado la atención de las nuevas generaciones, en gran medida gracias a artistas como Natanael Cano, Junior H, Gabito Ballesteros y Peso Pluma, quienes han acumulado millones de reproducciones y se han posicionado en las listas de éxitos tanto nacionales como internacionales. Las letras abordan temas como el crimen, el narcotráfico y el hedonismo. En este sentido, no solo representan una narrativa de aspiración, sino que reafirman normas de género tradicionales, promoviendo un arquetipo de masculinidad hegemónica que se define por su capacidad de dominar y poseer, ya sea territorios, personas o lujos. Este fenómeno musical, en tanto reflejo cultural, plantea cuestionamientos importantes sobre cómo las representaciones culturales contribuyen a la reproducción de estereotipos de género y a la consolidación de un modelo de relaciones humanas donde el afecto y la reciprocidad emocional

quedan marginados, mientras que la violencia, el hedonismo y la ostentación se imponen.

1. La Masculinidad Hegemónica en los Corridos Tumbados

La masculinidad hegemónica es un concepto fundamental para entender las representaciones de los hombres en el contexto del narcotráfico y la violencia en los corridos tumbados. Según Raewyn Connell (2015), quien acuñara este concepto, la masculinidad hegemónica se refiere a la configuración de prácticas de género que legitiman la posición dominante de los hombres en la sociedad y justifican la subordinación de las mujeres y de otras formas de masculinidades. Este concepto es central para analizar cómo las narrativas musicales refuerzan estructuras de poder patriarcales: La masculinidad hegemónica puede definirse como la configuración de la práctica de género que incorpora la respuesta aceptada,

en un momento específico, al problema de la legitimidad del patriarcado, lo que garantiza (o se considera que garantiza) la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres.
(p. 112)

En los corridos tumbados estos hombres son presentados como figuras autoritarias que imponen su voluntad y protegen su territorio, su familia o su “corporación”, forma en que se alude a los cárteles en estas narrativas que legitiman y naturalizan ciertos tipos de comportamientos y cuerpos, vinculándolos al poder. Según Judith Butler (2022), el género y las normas que lo configuran son elementos performativos que definen la inteligibilidad cultural de los cuerpos y los sujetos. En este sentido, afirma que:

El "sexo" no es simplemente algo que uno tiene o una descripción estática de lo que uno es; será más bien una de las normas mediante las cuales ese "uno" puede llegar a ser viable, esa norma que define un cuerpo como apto para la vida dentro del marco de la inteligibilidad cultural. (p. 52)

Butler sugiere que las normas de género no son meramente descriptivas, sino prescriptivas, ya que configuran qué formas de ser son vistas como legítimas dentro de un determinado orden social.

1.1 Arquetipos de poder: El hombre fuerte, violento y protector

El arquetipo masculino en los corridos tumbados es el del hombre que alcanza y mantiene el poder mediante la violencia y la imposición. Este personaje es retratado como fuerte, valiente y dispuesto a hacer lo que sea necesario para proteger sus intereses, así como los de su grupo. Estos versos extraídos de la canción "Mente positiva" de Junior H (2020) ejemplifica esto de manera muy precisa:

El que es aventado y tiene huevos en la vida/
Siempre trae dinero y puede ayudar a su familia.
Siempre trae buen carro pa' levantar buenas
morras/ Y al que se atraviesa, le hacemos volar la
gorra. (0:45)

En este fragmento, el narrador presenta un ideal de hombre caracterizado como audaz, proveedor, atractivo y protector, dispuesto a utilizar la violencia para neutralizar a quienes considera sus adversarios. Este discurso refuerza la imagen del hombre como figura dominante en la sociedad y justifica el uso de la violencia como medio legítimo para resolver conflictos.

O como diría Messerschmidt (1993):

La observación universal de que los hombres son naturalmente más fuertes y más agresivos [...] genera tanto expectativas como recompensas que aumentan la probabilidad tanto de la participación masculina en conductas agresivas como de definir la conducta masculina como agresiva. (p. 76)

Este arquetipo responde a las expectativas sociales dentro del narcotráfico, donde la demostración de poder y control es esencial para mantener el estatus y el respeto. La cultura patriarcal se refleja en estas narrativas, ya que el valor de los personajes masculinos se mide por su capacidad de imponerse y proteger a su círculo a través de la violencia extrema.

1.2 Masculinidad y violencia: Validación a través del crimen

Estas narrativas presentan la violencia como una herramienta para alcanzar objetivos, que constituye, además, un pilar fundamental de la construcción de la identidad masculina dentro de la narco-cultura y el

narco-discurso. A través de esta narrativa, el acto violento adquiere un significado simbólico, convirtiéndose en un mecanismo para validar y reafirmar la masculinidad de los individuos, posicionándolos, en un lugar de poder y respeto. Con relación a este uso simbólico del acto violento, Calero et al. (como se citó en Pérez Nájera et al., 2023) comentan lo siguiente: "específicamente, esta cultura se manifiesta a través de normas sociales, valores, actitudes, y creencias que respaldan o permiten la violencia como un medio para abordar conflictos, ejercer autoridad o mantener el orden en la sociedad" (p. 526). De esta manera, los corridos tumbados celebran la violencia como un elemento esencial de la dinámica social en contextos delictivos.

En los siguientes versos de la canción "AMG", podemos reconocer nuevamente este patrón:

Lo que un día soñé, todo ya me lo compré/ Muy
bueno para las cuentas, todo apunto en la libreta/
Ahí traigo la lista negra pa'l que se pase de verga/
Pura morrita bien buena, montada en mi
camioneta/ Los radios suenan y suenan, pero yo
siempre ando alerta, ea.

(Cano et al., 2022)

En lo anterior, se puede observar cómo la violencia y el poder se entrelazan con la ostentación material y el control sobre las relaciones sociales, especialmente hacia las mujeres. La mención de la "lista negra" y la amenaza implícita en "pa'l que se pase de verga" refuerzan la idea de que el acto violento es tanto una forma de protección como de mantenimiento del estatus y autoridad. Este patrón discursivo está profundamente conectado con lo que Pérez Nájera et al. (2023) describen como una "cultura de la violencia arraigada en la psicología colectiva" (p. 523), donde el uso de la violencia se normaliza como un medio legítimo para la resolución de conflictos y la consolidación del poder personal.

Al combinar el éxito económico con el control violento, la narrativa refleja una visión del mundo en la que el respeto y la masculinidad dependen tanto de la adquisición de bienes materiales como de la capacidad para ejercer fuerza sobre los demás. Este tipo de representación en la música popular perpetúa un ciclo donde la violencia se asocia con el éxito y el respeto social, abonando a la consolidación de la figura del narcotraficante como un modelo de poder y dominación. Estas representaciones tienen implicaciones significativas en la normalización de la

violencia entre los jóvenes, pues al glorificar el crimen y la agresión como medios para alcanzar poder y estatus, se desensibiliza a la audiencia frente a las consecuencias reales. Por lo tanto, señalar el carácter alienado y alienante de estos discursos es esencial para comprender su impacto cultural, identificando cómo contribuyen a mantener estructuras sociales que favorecen la desigualdad y la violencia.

2. La Objetivación de las mujeres y la mujer como trofeo: representaciones de género en el contexto narco

La objetivación es una práctica sociocultural que contribuye, en este caso, a la instrumentalización del cuerpo femenino y refuerza estereotipos sexistas que limitan la agencia y la representación de las mujeres en la cultura popular. Según Messerschmidt (1993), esta instrumentalización se encuentra arraigada en la subordinación histórica de las mujeres dentro de las estructuras patriarcales:

Para muchas mujeres, la supervivencia económica implica aprender a presentarse como seres sexuales. [...] los hombres, más que las mujeres, controlan la expresión de la sexualidad femenina:

la sexualidad de las mujeres se desarrolla para el disfrute de los hombres más que para las propias mujeres. (p. 76)

En muchos de estos corridos, las mujeres son presentadas como premios que confirman el éxito y el poder de los hombres involucrados en el narcotráfico. Su rol es pasivo, y su presencia en las narrativas se limita a ser una extensión del estatus del hombre, sin autonomía ni voz propia. Se observa lo siguiente en la lírica de Natanael Cano (2021):

Traigo la muñeca bien repleta de diamantes/ Es
cierto que ya no soy el mismo que yo era antes/
Tengo mujeres esperándome en todas partes/
Entre menos contesto, más me dejan mensajes/
El cuerpo tumbado lo siento, es la codeína/ Las
nalgas de una morrita me brincan encima.

Siguiendo la línea anterior, en la canción "Como Jordan" (Junior H, 2022), se menciona: "Ya no me duermo gastando el dinero/ Chingando modelos y estoy bien culero/ Hombre, estoy loco y me gusta la feria/ El malnacido que falló en la escuela". Este fragmento evidencia la representación de las mujeres

como accesorios que rodean al hombre exitoso dentro del mundo criminal, reforzando la idea de que ellas son una de las recompensas a alcanzar.

Es importante destacar que, en los versos anteriores, la autoexaltación del propio poder se entrelaza con una autodenigración estética, lo que establece una resonancia con argumentos que vinculan el discurso del narcotráfico con la narrativa gótica. Desde dicha perspectiva, las mujeres suelen estar asociadas con figuras monstruosas, lo que a su vez intensifica su belleza dentro de una dinámica de lo ominoso.

Por otro lado, en muchos de estos corridos a las mujeres no se les atribuye personalidad ni se exploran sus experiencias. Esto refuerza la noción de que solo existen para satisfacer los deseos de los hombres. Connell (2015) describe cómo el patriarcado tradicional las utiliza en roles subordinados que no les permiten ejercer el poder por sí mismas: "Las 'novias' de los astros masculinos son lo más cercano que llegan a estar las mujeres de la acción principal" (p. 302).

Otra cuestión en la representación femenina es que se les dibuja desprovistas de cualquier dimensión afectiva profunda. No son vistas como sujetos susceptibles de amar o ser amadas, sino como figuras vinculadas a través del hedonismo y el lujo. La relación entre

hombres y mujeres es una transacción implícita donde el placer superficial es el medio predominante. Esto se conecta con la crítica de Bauman (2005) en *Amor líquido*, al describir las relaciones en la modernidad líquida como transacciones fugaces:

Al igual que otros productos, la relación es para consumo inmediato (no requiere una preparación adicional ni prolongada) y para uso único, «sin perjuicios». Primordial y fundamentalmente, es descartable. (p. 26)

Véase un ejemplo en las canciones de Junior H, “Atrapado en un sueño” (2020) y “Disfruto lo malo” (Junior H & Cano, 2021):

Quiero andar volando/ Lejos, lejos de la realidad/
Y no quiero bajar/ Me dañas el coração/ De mi
pecho apretado/ Las mujeres ya no aman/ Solo
buscan la lana/ Prefiero andar marijuano/ Y no
bajar del volado.

(Junior H, 2020)

En estos versos, el autor da cuenta de una perspectiva de desconfianza y cinismo hacia el género femenino,

encapsulando una visión de las mujeres como seres interesados exclusivamente en el beneficio económico. La actitud de "preferir andar marijuano" añade una capa de escapismo frente a experiencias emocionalmente insatisfactorias. Asimismo, en "Disfruto lo malo", se subraya: "Morras tengo varias/ No quiero a ninguna/ Buscan el dinero/ No es por ser culero" (Junior H & Cano, 2021).

Lo problemático aquí es la validación de una actitud apática que se glorifica como una forma de empoderamiento masculino. El corrido se convierte en una plataforma donde el valor de las personas (especialmente de las mujeres) se reduce a su capacidad de generar placer, invisibilizando la reciprocidad y el cuidado.

3. Posible impacto cultural y social de las representaciones de género en los corridos tumbados

Este análisis revela implicaciones profundas en el tejido social, especialmente para las juventudes latinoamericanas. La música comunica valores y roles de género que refuerzan estructuras patriarcales. Al

glorificar una masculinidad que se considera necesario performar para la validación social, la sensibilidad y la vulnerabilidad quedan relegadas en pos de una vida alienada por aspiraciones necro-capitalistas. Se promueve un modelo de masculinidad invulnerable donde la demostración de fuerza —física, económica o social— es un requisito indispensable para mantener el estatus. Sin embargo, es necesario evitar análisis simplistas; el entramado que lleva a adoptar estos patrones responde a factores complejos como la falta de acceso a oportunidades, la violencia estructural y la desigualdad sistémica.

Los corridos tumbados no son necesariamente el detonante directo de la criminalidad, sino una expresión cultural que refleja y normaliza dinámicas presentes en la sociedad. Los jóvenes no delinquen simplemente por escuchar música; lo hacen dentro de un sistema donde la violencia puede percibirse como una de las pocas vías viables para alcanzar poder. Más allá de culpar al producto cultural, se deben cuestionar las condiciones sistémicas que perpetúan estas barreras.

Conclusión

A lo largo de este trabajo se ha visto que en estos productos se concreta una representación de género que evidencia el peso del patriarcado y cómo las estructuras de desigualdad se vuelven atractivas. La masculinidad aquí es sinónimo de dominio y ostentación, mientras que la feminidad se reduce a trofeos en una escala de valores mercantilista.

El problema radica en la cristalización de una masculinidad que empuja hacia el desprecio de lo emocional. No obstante, criticar estos efectos no implica condenar a quienes los consumen. La reflexión debe centrarse en cómo estas narrativas son útiles a un sistema que recompensa la falta de empatía. El reto es provocar una dislocación en los mismos corridos tumbados, llevando su discurso a lugares donde la vulnerabilidad y el afecto tengan espacio, permitiendo a las juventudes habitar otros tipos de éxito sin que la alienación defina sus identidades.

Referencias

- Bauman, Z. (2005). *Amor líquido: Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Fondo de Cultura Económica.
- Butler, J. (2022). *Cuerpos que importan: Sobre los límites discursivos del "sexo"*. Paidós.
- Cano, N. (2021). Diamantes [Canción]. En *A mis 20*.
 Rancho Humilde. Spotify.
- Cano, N., Peso Pluma & Ballesteros, G. (2022). AMG [Canción]. En *Nata Montana*. Rancho Humilde; Warner Music Latina; Los CT. Spotify.
- Connell, R. (2015). *Masculinidades* (I. Artigas & I. Vericat, Trads.). Universidad Nacional Autónoma de México; Programa Universitario de Estudios de Género.
- Junior H. (2020). Atrapado en un sueño [Canción]. En *Atrapado en un sueño*. Rancho Humilde. Spotify.
- Junior H. (2020). *Mente positiva* [Canción]. En *Atrapado en un sueño*. Rancho Humilde. Spotify.
- Junior H. (2022). Como Jordan [Canción]. En *Mi vida en un cigarro 2*. WEA Latina. Spotify.

Junior H & Cano, N. (2021). Disfruto lo malo [Canción].

Rancho Humilde Music. Spotify.

Messerschmidt, J. W. (1993). *Masculinities and crime: Critique and reconceptualization of theory*.

Rowman & Littlefield.

Pérez Nájera, C., et al. (2023). Cultura de la violencia: un análisis de las conexiones sociales y sus implicaciones en la delincuencia. *Episteme*, 10(4), 523-542.

<https://doi.org/10.61154/rue.v10i4.3268>

Christopher Pacheco

(Chilpancingo, Guerrero;

México, 1991)

Estudiante de Humanidades y Compositor.

Contacto: 5567785346

Estudió Literatura hispanoamericana en la Universidad Autónoma de Guerrero, al tiempo que empezaba su quehacer como compositor.

Ha colaborado en la composición de canciones con varios músicos y poetas latinoamericanos como la banda peruana *El Kamikaze*, la catedrática de la Universidad Autónoma de Nuevo León Leticia Herrera y maestro en Escritura Creativa Yoshimar Maceda, egresado de la Universidad del Paso Texas. Ha realizado presentaciones en distintas ciudades del país y actualmente forma parte de la décima generación de la Maestría en Humanidades de la UAGro.